1047

J-A. GALVARRIATO

EL CORREO
Y LA
TELECOMUNICACIÓN
EN
ESPAÑA

520
88-5

DIRECCIÓN GRAL. DE CORREOS Y TELEGRAFOS
BIBLIOTECA CRAL. DE TELEGRAFOS

1920

A los Cuerpos de Correos y Telegrafos.

Homenaje a su historia. Alegato en pro de sus anhelos por el desarrollo de los servicios.

El autor.

ES DEL AUTOR ESTA OBRA, INSCRITA EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL.

PREFACIO

Como toda obra los tiene, causa y fin tiene la actual.

Estudios históricos parciales y noticias del presente hiciéronnos pensar que tal vez en el servicio español de Comunicaciones postales y telegráficas, se dieran, como en muchos aspectos de la actividad, dos notas características de la raza: una, la de ser los primeros en la iniciación; otra, la de, abandonada ésta, marchar vertiginosamente en pos de los

Palacio de Comunicaciones: Fachada.

adelantados, afanosos por conseguir su alcance. A la idea siguió la acción, realizamos las investigaciones que nos proponíamos, y el resultado que de ellas se deduce es que el servicio de Comunicaciones postales y telegráficas españolas puede, en algunos sectores, compararse sin desdoro con el de los países de mayor progreso y que se halla «relativamente» a su nivel.

Y como sospechábamos, también resulta que fuimos precursores en esta importante rama del árbol de la vida, probando una vez más el gran espíritu, filosófico y práctico a un tiempo, de nuestra gente. Igualmente encontramos que no es virtud española la de la continuidad en el esfuerzo, y que, ésta perdida, y consiguientemente detenido el avance, apenas se advierte que caminamos a retaguardia, nos acucia y espolea el ansia febril de la rapidez a costa de los mayores sacrificios: Tumbona la raza, acaso por influjo del sol, que la inunda en mares de calor y luz; pero digna y simpáticamente orgullosa la raza, que jamás elude la lucha por el progreso.

«Relativamente» decimos que las Comunicaciones postales y telegráficas españolas están al nivel de las naciones más adelantadas; y así es y no más. Por eso el amor patrio se satisface y se duele a la vez con las conclusiones de este rápido estudio, de las que surge un anhelo vehementísimo de batallar incesante para conseguir adelantos mayores, que sean honor y utilidad de España.

*
* *

En el contraste justo de dos vidas hay que no prescindir de los accidentes que influyen sobre la esencia de los seres que las encarnan: así, al comparar lo que en cualquier orden—y por ende en el desarrollo y perfeccionamiento del servicio de Comunicaciones postales y telegráficas—hayan realizado nuestra nación y otra de las actualmente en la cumbre, no se puede hurtar el dato—si la comparación ha de ser lo más exacta posible—de que nosotros, los españoles, además de las guerras que mantuvimos con el extranjero durante el siglo XIX, y de las coloniales, tan caras y penosas, nos dedicamos por lustros a motines y pronunciamientos y revoluciones, y a la feroz guerra civil, la guerra que más destruye hombres y cosas, y más envenena los afectos al sembrar en las almas el odio, enemigo implacable de la convivencia en el trabajo, germen de todo progreso.

Mientras las demás naciones aplicábanse a la acción provechosa de los músculos y del cerebro, y se enriquecían y prosperaban, España consumía colosales tesoros de energía en empobrecerse y destruirse, sin poner un aliento ni una blanca en las obras de la paz, todo solicitado para arder en la hoguera de la nacional locura.

Sin embargo, tal es el vigor de la raza, que aun poniéndole ella misma en la empresa de sus propias ruina y consunción, no las pudo conseguir, y fué, por lo peregrino, asombro de las naciones: en las breves quietudes pacíficas, espoleada por su noble orgullo, siempre volvió a trabajar con brío, siempre se preocupó de su rezago en la marcha de los países; y por eso, de cuantos estudios se hagan, ha de resultar siempre, como en el actual resulta, que España va avante marchosa, con mayor ligereza que

la presumible en un pueblo que aún siente la pesadumbre de sus guerreras atrocidades.

Pero esto no es lo que debe ser: Que relativamente a las circunstancias accidentales la vida de España sea tan intensa, y más, que la de la nación más fuerte, no puede satisfacer a cuantos anhelan, o por patriotas o por exclusivamente amigos del progreso, que España avance, sin condiciones de relatividad, todo lo que es dable avanzar a un país que a ningún otro cede en energías.

De los dos propósitos, y a la vez resultantes, del ligero estudio que significa esta obra:—que España está en cuanto a Comunicaciones postales y telegráficas «relativamente» a tanta altura que las naciones más adelantadas; que España está en ese servicio muy distante «realmente» de esas naciones—esta última conclusión será la de veras útil: Rememorar lo grato que fué, no es lo provechoso que el dolor actual de no tener lo que podría tenerse y que el ansia de su conquista: la enseñanza está en el pasado, pero el motor del progreso late y ruge en la ambición de la mejor vida del porvenir.

Casa antigua de Correos.

*
* *

Desde otro punto de vista esperamos que también resulte útil el estudio que nos ocupa.

Correos, Telégrafos, Teléfonos, Radiografía, constituyen ciertamente un *servicio* que los Estados montan y dirigen para uso de cuantos, nacionales o extranjeros, de él necesitan.

Pero este servicio, aunque lo sea y como tal se considere, no deja por eso de constituir una industria, o más exactamente, uno de los tres miembros de la importantísima industria de Transportes: terrestres, marítimos, de noticias. Auxiliar, es cierto, del comercio, esta industria, mas de tal modo influyente en él, que si en la esfera de lo especulativo el Comercio puede ser sin el Transporte, en la realidad,—y la vida se nutre de realidades—el Comercio no podría subsistir sin los transportes: ¿Qué comercio sin el transporte de individuos, de cosas y de noticias; sin ferrocarriles, ni buques, ni cartas, telegramas y telefonemas?

Importantísimo el ferrocarril y la nave para el comercio.

Importantísimo para el buque y el ferrocarril, representantes del

Transporte marítimo y del terrestre, el transporte de noticias: las cartas, los telegramas y los telefonemas. ¡Cuántos productos van y vienen en transporte terrestre y marítimo, movilizados por el Transporte de noticias!

La medida de la importancia del Transporte de noticias puede deducirse del hecho de que algunos autores consideran el Transporte en general, *acto fundamental* del Comercio, como Benito y Endara en su obra *Manual de Derecho mercantil*, y Dunoyer en la suya *La liberté du travail;* de que sobre los otros dos miembros del Transporte ejerce el de noticias influencia extraordinaria; y de que en muchos actos mercantiles (cambio, mandato, comisión, depósito, seguro, fianza, prenda, hipoteca, arrendamiento de servicios, préstamo, sociedad y cuenta corriente), no tienen participación, o sí, pero minúscula, las otras dos clases de transportes.

Cierto que para que se cumpla lo que una carta signifique de acto mercantil, es necesario que esa carta sea transportada en buque o tren o cualquier otro medio de conducción de cosas; pero en cambio, el transporte de noticias mediante telegrama, telefonema o radiograma, influye sobre los demás transportes y los otros actos mercantiles, sin que ellos influyan, al menos esencialmente, sobre él.

Desde este punto de vista del *servicio* postal y telegráfico, de la *industria* del transporte de noticias, como influyente en grado sumo sobre el Comercio y toda la vida de la nación, y como exponente del desarrollo de uno y otra, habrá de deducirse del presente estudio el progreso general de España. Porque si las estadísticas de la importación y exportación de productos, del movimiento distributor de los ferrocarriles, de las cuentas corrientes y de tantas otras manifestaciones de la energía de un país, son el gráfico numérico (el más compendioso y convincente), del trabajo de un pueblo, de su coeficiente de energía, y de sus probables desenvolvimientos en lo futuro, mejor ha de serlo la estadística del desarrollo de las transmisiones postales, telegráficas y telefónicas, que vienen a constituir la quintaesencia de aquel gráfico. Por lo ya dicho: porque mediante la carta, el telegrama y el telefonema se ajustan todos los actos mercantiles y porque ellos son los que cierran una compra de millones, transfieren cantidades de un punto a otro, aseguran riesgos, contratan servicios y ponen en franquía buques y buques abarrotados de carga.

Se dirá que no todo el *servicio* de que hablamos se hace en pro del comercio y de la industria. Así es ciertamente; pero en eso mismo se funda la importancia que concedemos al transporte de noticias.

Claro es que en una estadística de la recaudación de Aduanas, no se ve otro elemento que el pecuniario; y que en una estadística sobre analfabetismo no se advierte más elemento que el de educación; pero será una mentalidad muy pobre la del que de la primera estadística no sepa deducir sino consecuencias recaudatorias, y en la última no acierte a ver manifestaciones importantes del orden material: En los hechos de la vida se confunden, y recíprocamente se influencian, lo más grosero del positivismo y lo más delicado de las almas próceres: ¿cómo no habría de tener antecedentes y consecuencias materiales el analfabetismo, y espirituales, por el contrario, la recaudación de Aduanas?

Por eso, en la estadística del movimiento postal y telegráfico, aparte de las influencias que dejamos registradas, hay, como se nos puede oponer, transmisiones que no se relacionan con lo mercantil, sino con lo afectivo puramente. Bien; pues si estas transmisiones se pudieran agrupar dividiéndose en comerciales y afectivas, habríamos de deducir nosotros

Madrid. Central antigua de Telégrafos.

de las últimas los avances progresivos del país. Porque el progreso no es sólo riqueza, sino cultura, y ésta preponderante: Dado que una nación de incultos pudiese llegar a ser rica, si siendo rica continuara en la incultura, sus días estarían contados para perecer dominada por otra nación de hombres cultos: que los cultos son los fuertes, no los ricos.

Si supiéramos cuántas transmisiones postales de la estadística eran hijas de las relaciones sociales y del afecto, resultando que aumentaban

más que las mercantiles, deduciríamos lógicamente dos conclusiones: que la cultura iba avante; que había medios económicos para satisfacer necesidades sin ápice de propósito de lucro. Lo mismo se deduciría del aumento de las transmisiones telegráficas y telefónicas, aún con más clara razón. Y como el progreso es la resultante de la prosperidad material y de la cultura, la consecuencia sería siempre—descartado lo mercantil e industrial—que la nación se manifestaba progresiva.

De donde, otra consecuencia: que el medio preferible a todos para conocer el estado de vida próspera de un pueblo, es el de la estadística del desarrollo del *servicio* de Correos, Telégrafos y Teléfonos; de la «industria» del Transporte de noticias, porque en ella, exclusivamente, se dan en una sola expresión los coeficientes del desarrollo de la vida económica y de la vida cultural de la nación.

Se verá, pues, en este estudio, no obstante su ligereza, qué papel ha sido el de España en el desarrollo de las comunicaciones desde los antiguos tiempos; qué coraje pone en sus impulsos para recuperar el perdido puesto de honor; qué avances de la riqueza y la cultura entre nosotros, tan calumniados por nosotros mismos, patentizan lo postal y telegráfico.

Y más ha de verse: que a despecho de la rémora de nuestra política, por sus propios pecados tumbada en el surco de la infecundidad, los políticos españoles, a las vegadas milagrosos, han impulsado notablemente las Comunicaciones. Y que no obstante aquéllo, y mucho más, sembrador de abandono y desesperanza, en Correos y Telégrafos «el hombre» ha sido y es una verdadera maravilla de entendimiento y voluntad.

Si a los hombres de esos Cuerpos, sin hipérbole magníficos, les dotara el Estado de los elementos de trabajo que ambicionan por el bien del país, éste progresaría como el mayor optimista no soñara: desde el que estudia en el libro y experimenta en el laboratorio, hasta el que manipula en la oficina y el que trabaja en el taller, todos los de Comunicaciones rivalizarían, todos entusiastas, en impulsar un servicio que ya vuela a constituirse en clave de la riqueza y de la cultura españolas.